

Segundo Martes de Cuaresma

TEXTO PARA MEDITAR



«Lavaos, purificaos,
apartad de mi vista vuestras malas acciones.
Cesad de obrar mal,
aprended a obrar bien;
buscad el derecho,
enderezad al oprimido;
defended al huérfano,
proteged a la viuda.

Entonces, venid y litigaremos

-dice el Señor-.

Aunque vuestros pecados sean como púrpura,

blanquearán como nieve;

aunque sean rojos como escarlata,

quedarán como lana.”

REFLEXIÓN

La Palabra de Dios, por una parte denuncia, exige, no deja lugar al pacto con el pecado ni con la mediocridad, llama a la conversión sincera, a la opción radical, al cambio de vida, a tomar la decisión firme de seguir al Señor.

Pero al mismo tiempo, la misma Palabra revela el ofrecimiento de la misericordia divina, del anuncio esperanzador de la compasión que Dios tendrá de aquellos que se arrepienten y retornan a la obediencia a su voluntad.

No podremos justificar un estado de pecado por creer que es imperdonable. Dios siempre está dispuesto al perdón, Él es lento a la ira, rico en misericordia, no nos paga según nuestras culpas, ni nos trata como merecen nuestros pecados.

Quien se obstina en su debilidad, por honesto que parezca, manifiesta el orgullo y la soberbia de corazón. Quien, por el contrario, se humilla y acude a Dios, experimenta las entrañas divinas.

ORACIÓN

Señor, que no me obstine en mi debilidad, ni intente justificar mi pobreza por crearme sin remedio. Que dé crédito a tu Palabra y confíe siempre en que Tú puedes más que mi pecado y eres capaz de convertir mi dolencia en bendición, mi historia emancipada en memoria agradecida, por tu abrazo entrañable, por el que es posible que donde experimento negación, Tú hagas nacer esperanza.

PROPUESTA

“El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla, será enaltecido.”

Angel Moreno

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/segundo-martes-de-cuaresma